

LA MUJER PAKISTANÍ EN LOGROÑO. TRADICIÓN EN LA POSTMODERNIDAD

Pilar Santolaya Estefanía
Universidad de La Rioja

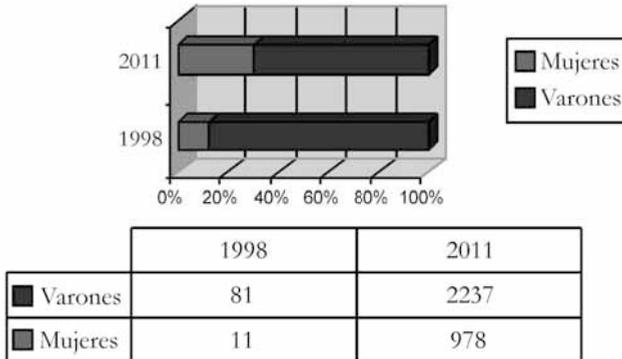
Una de las finalidades perseguidas en la investigación ha sido conocer la realidad del colectivo de mujeres de origen Pakistání asentadas en nuestra comunidad (La Rioja), con objeto de realizar una evaluación preliminar de su situación que permita determinar sus debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades, respecto a su integración en nuestra región. Este propósito, se define y concreta asimismo a través de otro objetivo específico:

- Definir el papel de la mujer pakistání en atención a las siguientes áreas:
 - Familiar: la mujer como transmisora de su cultura de origen, guardadora de los valores tradicionales, educación de los hijos, posición dentro del matrimonio... y
 - Social: red social, ocio, aficiones...

La comunidad pakistání en Logroño comenzó a establecerse en el año 1991, cuando un grupo de 48 hombres de origen pakistání llegó en autobús procedente de Barcelona. Venían sobre todo alentados por la bonanza de la economía riojana y la escasa tasa de desempleo en la comunidad. El grupo se estableció en el barrio obrero de Varea, con abundantes huertas en sus cercanías lo que facilitaba sus posibilidades de inserción laboral a través del trabajo agrícola.

La primera mujer no llegaría hasta pasados cinco años, en 1996, siendo la única presencia femenina en la comunidad hasta el año siguiente que llegó una segunda mujer.

Actualmente el número de mujeres de nacionalidad pakistaní asentadas en La Rioja, ha experimentado un fuerte incremento, debido principalmente a procesos de reagrupación familiar.



Fuente: elaboración propia¹.

En el año 1998 las mujeres tan sólo representaban un 12% de la población total pakistaní, mientras que el porcentaje de varones se elevaba hasta el 88%; trece años más tarde, 3 de cada diez personas de origen pakistaní, son mujeres.

MUJER Y FAMILIA

La mujer pakistaní es considerada como referente, guía y depositaria de honor familiar dentro de su familia y cultura.

Uno de los acontecimientos vitales más importantes en la vida de las mujeres pakistanís es sin duda, el momento de su matrimonio. No es habitual la soltería en la cultura pakistaní, muy al contrario, conceden un gran valor a la familia como institución y ésta, puede ser una de las razones por las que en su patrón cultural, la concertación matrimonial está unánimemente aceptada por los individuos de ambos sexos, apelando a la cultura y a la tradición histórica para ello.

El hecho familiar es universal pero con arreglos muy diversos según las sociedades, y tan antiguo como la cultura humana. La familia, desde su origen, se inscribe en una socio-temporalidad. Esto imprime en ella un modo de ser histórico.

1. INE: Avance del padrón municipal a 1 de enero de 2011. Datos provisionales.

En la cultura pakistaní, la familia se constituye a edades tempranas, con 18 ó 19 años contraen matrimonio. El matrimonio, a su vez, es un universal humano, y está presente en todas las sociedades. Cada matrimonio pasa por alguna versión de la misma cadena de acciones a) se elige la pareja bien por uno/a misma o por otros, b) se reconoce y sanciona el vínculo por algún ritual religioso o civil, c) se desarrolla el proyecto matrimonial: crecimiento del mutuo conocimiento de la pareja seguido o no de descendencia, d) finalización del matrimonio, por fallecimiento o disolución del vínculo.

En el caso de las familias pakistanís, las bodas son concertadas por los padres de ambos cónyuges incluso desde el momento del nacimiento. Los padres llevan el peso de la negociación alentados en muchos casos por el deseo de las madres de casar a sus hijas jóvenes. La virginidad, tiene un valor elevado, por eso, tras las primeras menstruaciones hay un mayor control sobre las chicas, para preservarlo, y es el momento de pensar en elegir un marido en caso de no haberse hecho la elección anteriormente. La celebración de la boda puede realizarse años más tarde.

Las mujeres aceptan que sean otros, en este caso sus padres, quienes decidan por ellas en una situación que les afecta tan directamente y que pertenece a una de las esferas más íntimas y personales de la vida de una persona. Quizá esta práctica cultural enraíza con el valor que se concede en la cultura pakistaní a lo comunitario por encima de lo individual.

En este sentido, y analizando las entrevistas realizadas a lo largo de la investigación, bajo nuestra óptica cultural, sorprende la reacción de una chica de 22 años (muj.pec.03), que no está casada porque sus padres así lo han decidido, no obstante, quiere casarse a los 24 ó 25 años "Cuando diga mi padre". Y para eso se irá a Pakistán.

Se le preguntó si tiene novio y contestó que no, "lo elegiré mi padre", ante lo cual se le ha preguntado si ella está de acuerdo con esta forma de contraer matrimonio y respondió que sí, "Mi padre quiere lo mejor para mí y me elegirá un buen marido".

Se le ha preguntado qué pasaría en el caso de que no le guste su marido y respondió "eso no lo pienso", sonriendo.

En esta misma línea se pueden destacar más testimonios:

[...] E: ¿Quién decidió que os casarais?

A: Mi tía. Ella habló con mi padre, y mi padre me preguntó a mí y yo dije "bueno si tú quieres, a mí me parece bien".

E: Es decir, aceptaste la voluntad de tu padre.

A: Sí pero él me preguntó.

E: ¿Hubieras podido tú elegir a tu marido?

A: Sí. Mi Islam es muy fácil y dice que si una chica quiere casarse con un chico pues lo dice y le preguntan a él [...] (muj.pec.04).

[...] E. Ah! Vale, fue tu padre y los padres de él (S: Si) Y te dijeron: ¡Oye, que te vas a casar con tu primo! (S: Si) y ¿tú que dijiste?

S: Pero de dar un poco tiempo para pensar y esas cosas y luego me pensar dos, tres semanas y vale, vale padre yo quiero casar con él.

E: Vale, ¿y si por ejemplo hubieras dicho que no?

S: No pasa nada. Mi padre, si tú quieres...

E: Tu padre te pregunta...

S: Si. Tú puedes casarte, pero si no quieres, no pasa nada. Todos los padres dicen: ¿Qué quieres...? . Si. Si no, no pasa nada. [...] (11.muj.24.7).

El matrimonio de los hijos no es una cuestión de pareja, sino de bienestar familiar que se extiende a toda la familia extensa o podríamos decir incluso al clan.

En el abordaje de estos temas en las entrevistas, todas dicen que su padre les preguntó antes de casarse si les parecía bien el futuro marido que él había elegido para ellas, es decir, se cuenta con su aprobación y son ellas quienes tienen la última palabra. Incluso, pueden contrariar la opción paterna y no pasaría nada, se busca otro posible marido.

Todas las mujeres entrevistadas, excepto una (procedente de la capital, de una familia acomodada y con trabajo fuera del hogar, antes de su matrimonio, quien rechazó varios pretendientes propuestos por su familia), han estado de acuerdo con la (primera) designación paterna, lo cual es significativo y lleva a pensar que la consulta tiene como único fin, reafirmar la elección del padre, dotando a las hijas de una ficticia libertad de elección que en realidad no existe. La mujer, ni siquiera es consciente de que lo que está haciendo va en contra de su libertad, de su derecho a elegir, incluso de su derecho a equivocarse.

El novio o la novia buscado por los padres, con frecuencia, pertenece a la familia extensa; es habitual el matrimonio celebrado entre primos carnales o en segundo grado de consanguinidad; otra posibilidad es que ambas familias estén vinculadas por lazos de amistad.

Es recurrente que los novios no se hayan visto nunca y se conozcan poco antes de la boda, aunque también hay quienes han compartido juegos infantiles puesto que conviven en la misma casa familiar paterna y, al llegar a la juventud, los padres les informan que se tienen que casar, aunque esta posibilidad no hubiera sido contemplada por los contrayentes.

[...] E: Y a tu marido, ¿lo conocías o no?

M: Es primo, es el hijo del primo carnal de mi padre y mi padre pues desde siempre... y mi abuela se murió, entonces era la tía de mi padre y dijo, cuan-

do tuvo el nieto y mi madre me tuvo a mi y dijo: estos van a ser novios y de mayores se van a casar y mis padres y sus primos se lo tomaron así de broma, y cuando ya fuimos mayores dicen ¿qué vais a hacer? o sea, que M se va a casar con él y de repente dice mi padre: ¿Cómo que mi hija se va a casar?, ¡ya lo dije cuando nació, se van a casar y se van a casar! y luego a mis padres les pareció un chico majo y todo eso [...] (muj. pec .02).

[...] E: ¿Conocías antes de casarte a tu marido?

A: a él no, a su familia sí. No lo había visto nunca, pero hablaba con él por teléfono.

E: ¿Sois familia?

A: Sí, es el hijo de la prima de mi padre.

E: Es tu primo.

A: Sí, [...] (muj.pec.04).

Esta práctica matrimonial se sigue manteniendo a pesar de la emigración transnacional. La mayoría de los chicos y chicas que viven en La Rioja e independientemente del tiempo que lleven residiendo en la sociedad de acogida, vuelven a Pakistán para la celebración de la boda.

Algunas chicas llevan varios años viviendo en Logroño, han venido siendo niñas con 6 ó 7 años incluso, pero vuelven a Pakistán a contraer matrimonio. Sorprende que muchas de ellas conozcan a otras chicas que han ido a Pakistán “engañadas”, pero no es su caso. Bajo el término “engañadas” se engloban todas aquellas chicas que han realizado el viaje a Pakistán sin saber que se iba a celebrar su propia boda. El viaje se justifica por motivos familiares distintos: el abuelo está enfermo, se va a casar una prima o hermana..., sin embargo esta situación no la ha reconocido ninguna de las mujeres entrevistadas como propia, aunque sí como frecuente dentro de su círculo más próximo, refieren que es la manera en que se casó una hermana o una prima, por ejemplo.

[...] Hay mujeres que directamente dicen “me voy una temporada a Pakistán a casarme” pero otras no lo manifiestan de manera tan abierta, sino que justifican el viaje por motivos familiares del tipo “me voy a Pakistán porque mi abuelo está enfermo” y desaparecen durante tres o cuatro meses y al preguntar a alguna conocida por ellas, nos enteramos de que el motivo real del viaje se debe al matrimonio [...] (05.Pro.).

[...] Se aprovechan situaciones, iban a la boda de una hermana y las casaron de paso [...] (06.Pro.).

La ceremonia de la boda tiene un ritual que dura varios días: Los padres del novio van a casa de la futura esposa, cuyos padres preparan la comida para agasajar a sus futuros consuegros; ese día, el padre de la novia, regala a su hija los mue-

bles de la casa que ella escoja. Otro día la visita es al contrario, es la familia de la chica, la que va a casa del futuro esposo de su hija, y es la familia de éste, quien prepara la comida; este día el novio regala a su futura esposa vestidos y joyas.

[...] Son 15 días de boda, pues antes...

M: allí las mujeres cantan, tocan el tambor y todo eso y luego, el último día cuando ya, el día que es la boda, un día anterior es el día de la gena, que a la chica la visten toda de amarillo, le pintan los brazos, los pies todo eso con gena.

E: y eso ¿quién te lo hace?

M: Eso una amiga o una chica especial, la que lo sabe hacer (E.- ah! vale) Viene esa chica y te lo hace y te ponen joyas, pero de flores, como allí en la boda siempre se llevaban joyas, pues se pone: rosas en el pelo, rosas en el cuello, en los brazos y en los pies y te pintan todo de gena ¡es chulísimo! Y el segundo día, esa noche te hacen masajes de crema y de una cosa que tienen ellos típica de un pueblo para que, para que brille, si. Te hacen un masaje toda la noche y las amigas y todo eso y mañana, pues ya es la boda [...] (muj.pec.02).

No todas las chicas y chicos que están viviendo en Logroño van a Pakistán a celebrar la boda. La realización del matrimonio se lleva a cabo entre los contrayentes que se encuentran residiendo en distintos países (España y Pakistán) a través del teléfono, y de esta manera el vínculo queda establecido; más adelante los esposos y sus familias pueden festejar la unión o no.

Las chicas asumen la situación como algo normal, es lo que tienen que hacer y lo que su familia y el resto de la sociedad espera de ellas, pero individualmente este proceso es vivido por algunas de ellas con angustia y ansiedad tal y como verbaliza,

[...] antes de la boda yo estaba asustada, digo: "madre mía, que me va a pasar, no me va a gustar", o sea, que yo acostumbrada aquí y conoces a una persona y si te gusta te quedas y si no te gusta la dejas. Yo decía: madre mía, ¿cómo va a ser? si no me gusta, si es otro tipo, y yo no... igual él opina de esta manera y yo de la otra, cómo vamos a vivir toda la vida. Supernerviosa y todo eso, con lo nerviosa que estaba yo y con un miedo que tenía dije yo: ¡madre mía yo no me quiero casar!, ¡ojalá! que pase algo que no sea esta boda que no sé qué, que no sé cuántos... ¡pero al final todo! [...] (muj.pec.02).

Las chicas se han casado con una persona que no ha sido elegida por ellas y a quien, a veces, no conocen físicamente –en el mejor de los casos han tenido acceso a alguna fotografía–. Hoy las nuevas tecnologías también están sirviendo en el cortejo nupcial y la pareja se comunica a través de internet, compartiendo redes sociales como facebook.

Tras la ceremonia, las mujeres conviven con el resto de la familia política: padres, hermanos, las mujeres de éstos y sus hijos, es decir, pasan a vivir a un entorno que es del todo ajeno a ellas.

Si nos situamos en esta tesitura, a la ansiedad, zozobra y preocupación experimentada por algunas mujeres en los meses previos a la boda hay que sumar también la sentida en los momentos posteriores a la celebración del matrimonio. A partir de este momento, y debido a los procesos migratorios dos son las situaciones que se pueden diferenciar:

A) Chicas que viven en Logroño y han regresado a su país de origen para casarse. Tras el matrimonio, se quedan viviendo en Pakistán por un periodo de tres o cuatro meses y después regresan, embarazadas o no, para iniciar el proceso de reagrupación familiar que puede tardar varios años. Esta nueva situación supone cambios en la tradición cultural:

A.1) Cuando viene el marido a España, pasa a residir en la casa de su esposa (el contrato del alquiler de la vivienda está a su nombre) y con los padres de ésta, hasta que pueden acceder a una vivienda en la que vivir con mayor intimidad. Esta situación puede llevarnos a pensar que supondría un cierto malestar en la figura masculina, sin embargo no es así; el cambio se percibe como algo natural ya que se da la circunstancia, de que la familia de su esposa es también la suya propia.

A.2) Otro cambio que se produce tiene que ver con la reorganización del rol de la mujer, ya no asume la tarea de cuidar a sus suegros al pasar a vivir a la casa de éstos, muy al contrario es la que 'manda' en su propio hogar y esto contribuye a su empoderamiento.

[...] E: Quizá esté equivocada, pero cuando una chica se casa, pasa a vivir a la casa de los padres de su marido, en tu caso no ha sido así ¿verdad?

A: No.

E: ¿Cuándo ha venido tu marido, tú ya tenías casa?

A: No, yo he tardado mucho hasta que ha venido mi marido, más de seis años, primero me faltaban papeles, luego no tenía trabajo, hasta que por fin, saqué la tarjeta.

E: y ¿habéis vivido en casa de tu padre?

A: Sí, cuatro meses hasta que ya nos fuimos a vivir a una casa, de alquiler, con mi hijo.

E: ¿Y cómo llevó tu marido lo de vivir en casa de tus padres?

A: Muy bien, a él no le importó, también es su familia [...] (muj. pec.04).

- B) Chicos que viven en España y han regresado a Pakistán para contraer matrimonio. Sus esposas pasan a vivir en la casa familiar del marido pero no conviven con él, puesto que el esposo regresa a España para continuar el proyecto migratorio y comenzar cuando pueda la reagrupación familiar o no.

[...] Yo siempre pienso que ese es un tiempo que la mujer está allí esperando, con la incertidumbre de la concesión o no del visado, sola con los hijos, preguntándose como será España, qué va a hacer ella aquí si, ni conoce el idioma, ni tiene familia, ni amigas. El marido se ha convertido en un desconocido también, seis, siete o más años viviendo “a su aire”, con amigos, y con otras expectativas, otras preocupaciones [...]².

Por lo general, las mujeres se encuentran satisfechas con lo que su matrimonio les aporta: estabilidad, estatus, reconocimiento social ante el resto de la comunidad...

La vida en pareja parece que en general, es buena. Ellas hablan de sus maridos con respeto e incluso con devoción y agradecimiento.

[...] E: ¿Estás contenta con el marido que te ha elegido tu familia?

A: Sí, muy contenta

S: Al principio mis padres, me preguntan. Mi padre ya ha muerto, mi madre

S: Sí, eligió él y luego me preguntó antes de hablar con ellos. Que para ti me elijo este, o no sé, que tiene tan, tantas cualidades. Y ahora tú, puedes hablar con él o no sé pregunta si tú quieres su familia es así, o así. Me hablo con él y ¿sabes? Hablo porque, hablo con él por ejemplo cuando me hablo con él, preguntó que... ¿qué tiene como dicen en español? Ahhhhhh (se enfada porque no le salen las palabras) ¿Qué piensas sobre la vida, cómo pasamos una vida?

E: Sí, un proyecto de vida, os preguntáis cómo piensas que vamos a pasar la vida ¿no?

S: Cómo pasar, qué piensas para ti, qué mejor que quieres después de niños o en vez de niños y dónde y hasta cuándo estudian y cómo quieres que pasar y qué, cómo quiere que una para ti qué mejor, qué quieres que tiene que hacer una mujer. Dentro de mí ¿qué quieres? Por ejemplo, si tú que quieres esta vida y no tengo mismo opiniones, pues eso me hablo sobre ese tema. Él me dice, él me preguntó, yo le dije y cambiamos opiniones que así, cuando pensamos que sí mejor que piensas bien, él también piensa sobre mí que sí que podemos vivir juntos, pues ya me dice mi madre si puedo, pero me das tiempo, un poquito hasta dos años. Estamos hablando sobre diferentes temas o así después de un mes o cuatro veces así que hablamos por

2. Avanza, mayo 2011. CITE.

teléfono y cambiamos opiniones informaciones, así y me pienso si, está bien. Podemos vivir con él [...] (10.muj.29.6).

Por su parte, los informantes clave opinan que bajo esta aparente satisfacción de vida matrimonial hay una fuerte presión intracomunitaria, “no se pueden quejar” (05.pro.) ya que si por ejemplo se niegan a casarse o deciden no seguir adelante con el matrimonio, los padres les amenazan diciéndoles que ante tal contrariedad, ellos tendrán que divorciarse. Las mujeres asimismo, se sienten presionadas por los casos de otras mujeres que han sido rociadas con ácido en Pakistán al contrariar la decisión de los padres respecto a su matrimonio y por la reacción del resto de la comunidad pakistaní, tanto hombres como mujeres, en los casos en los que mujeres han solicitado el divorcio y/o denunciado situaciones de malos tratos.

[...] E: ¿es cierto que a las chicas que no quieren casarse con el marido elegido por sus padres les arrojan ácido en la cara? y ha respondido “sí, es verdad”. Siguiendo con el tema se le ha preguntado qué opina ella al respecto y encogiendo los hombros ha dicho “no lo pienso, es nuestra cultura”. [...] (muj.pec.03).

A lo largo de las entrevistas mantenidas con mujeres pakistaníes, se ha abordado el tema del divorcio y reconocen que legalmente existe, es una posibilidad a la que pueden apelar pero tiene consecuencias tanto a nivel moral como social y legal. Ante tanta presión prefieren ‘aguantar’.

[...] M: Puedes hacerlo, tienes que hacerlo, o sea, pedir los papeles en Pakistán pero la que se divorcia, eso ya es..., pues queda muy mal en la familia,

E: ¿aunque se divorcie aquí?

M: sí, sí, aunque se divorcie aquí; para la familia eso es..., o sea, que ya no la tratan como, como... su hija o como... de la familia, o sea, la tratan como una cualquiera [...] (muj.pec.02).

[...] E: Entonces, si por ejemplo vosotros, una pareja no se lleva bien por cualquier razón, porque cada uno somos distintos como hemos dicho. Entonces, no siempre existe compatibilidad. Eso, ¿cómo lo solucionáis?

S: ¿En mi religión?

E: Sí, sí, Sobre religión o... la cultura. Tú cultura, ¿cómo lo solucionáis?

S: ¿Mi religión, mi cultura o como mi opinión?

E: Bueno, como tu opinión, por ejemplo

S: Vale, primero te doy mi opinión. Que tenemos que aguantar

E: ¿Aguantar, me dices?

S: Porque para niños (E: por los niños) Por los niños y si marido dice algo o algunas veces la mujer tiene que aguantar y algunas mujer tiene que hacer algo, el marido tiene que aguantar, porque los dos no pueden pasar a su opinión porque yo tengo y antes de, como antes de, antes de casar tenéis que hablar sobre temas. Que cómo vamos a pasar, cómo yo te he dicho antes que estamos hablando por teléfono sobre temas de pasar vida, como es vida y luego como mi cultura: Si una mujer no quiere vivir más con un hombre tenéis derechos que separar con él y hombre también tiene derecho, si no puede vivir más con la mujer, si también puede dejar. Pero los dos tienen razones porque luego, después de muerto a otra vida tienes que dar razones para que es bien o mal o así.

E: O sea, después de muertos, ¿en la otra vida tienen que dar razones a Dios?

S: sí, sí.

E: Y si por ejemplo se llegaran a separar ¿tienen represalias aquí? Si se llegaran a divorciar o a separar ¿tiene consecuencias? Tanto para la mujer como para el hombre

S: Sí, sí, sí. Antes de casar la mujer, tiene hombre tiene que dar dineros, cuando una chica quieres o (E: Ah!, vale) o cuando un hombre puede dar y este dinero y luego si niños hasta menor edad tiene que... gastos de todo de niños o así, dar es obligatorio sobre hombre que tiene que dar (E: Ah!). Y si niños quedan con hombre, la mujer no tiene que obligatorio dar gastos de niños, luego mujer puede casar con otro, matrimonio así y hombre también puede casar [...] (10.muj.26.9).

La mujer casada es más valorada en su familia que las solteras; se levantan antes que sus maridos y se acuestan después que ellos. Los maridos si tienen trabajo, se van a trabajar, mientras las mujeres se encargan de las labores de la casa: hacer la comida, mantener limpia la vivienda, educación de los hijos... Las niñas cuando tienen siete u ocho años ya empiezan a ayudar en las tareas domésticas y cuando alcanzan los dieciséis años hacen lo mismo que la madre, es como si hubiera dos o tres mujeres en casa. Las mujeres son las responsables del hogar, aunque no siempre son ellas quienes toman las decisiones importantes, responsabilidad que recae en los varones de la familia: marido, tíos, hermanos...

El índice de fertilidad en las mujeres de origen pakistaní es alto, suelen tener de media 5 hijos (hay familias con 7 hijos). Prefieren tener hijos varones, ya que una vez casados, se van a quedar en casa y van a traer a toda su familia, con lo que los padres se aseguran el cuidado en su vejez; las hijas, sin embargo, se van de la casa familiar, pasando a vivir en la de los familiares políticos.

Los valores familiares inculcados a sus hijos pasan por el sentimiento religioso como valor fundamental junto con la educación y el respeto, manteniéndose, en la medida de lo posible, fieles a sus patrones culturales a pesar de las dificultades y resistencias que pueden aparecer por la convivencia y participación en la

sociedad de acogida. No obstante, la socialización cultural de los menores oscila como un péndulo entre la cultura original de sus padres y la propia de la sociedad de acogida, ambas incompletas, la original porque ya no se vive en ella y por lo tanto las pautas culturales transmitidas pertenecen al pasado, no recogen los cambios habidos en la misma en tiempo real y en cuanto a la segunda, la autóctona, por una comprensión insuficiente, sobre todo en los primeros momentos.

Algunas mujeres por estar inmersas en esa dualidad empiezan a cuestionarse determinadas pautas de su cultura original:

[...] Tienen preocupación por el futuro de sus hijas, porque no quieren lo que les espera, pero tampoco quieren renunciar a su cultura [...] (06.pro.).

Las propias mujeres al ser preguntadas sobre cómo les gustaría que se casaran sus hijos e hijas, en algunos casos reconocen el derecho de éstos a elegir, pero consideran que ellos como padres sabrán aconsejar mejor porque han vivido más, y a pesar de los años que llevan en la sociedad riojana y a pesar de que sus hijos han sido socializados en el sistema educativo español, tienen claro que prefieren que el matrimonio sea con alguien de su misma cultura, sobre todo en el caso de las chicas.

[...] E: Y si por ejemplo, tu hijo el día de mañana te dice: que él quiere elegir su novia, vosotros ¿eso lo veríais bien o no?

S: De momento hay esperar. Todavía es muy pequeño, ¡hombre! claro... si, pero quería que saber que mi, cómo me respondo ¿no? (E: Si) Si, ¿si quiere que elegir alguien?, si vale, tiene derecho de elegir, como me confío en todos a elegir mismo. Como nosotros tenemos más edad, por ejemplo si tiene 18 años si quiere elegir alguien para él tenemos más edad que él, más ahhhhh! (Se enfada consigo misma por no encontrar las palabras adecuadas) ¿Cómo se dice? Estamos, pasamos más vida que él y sabemos qué va bien, qué va mal.

E: Sí, vale, también importa su opinión.

S: Pero también podemos, queremos que.

E: ¿Aconsejar?

S: Sí, que como, cómo es esta chica, por ejemplo: aquí una chica con varios se casa así, que su familia también...

E: Sí, que se conozcan las familias.

S: Sí. Esa cosa y si está bien, no pasa nada.

E: Aunque no fuera musulmana o ¿eso sería un problema? Si tu hijo, se enamora, cualquiera de tus dos hijos de una chica que no es de la misma religión.

S: Si podemos pero mira, musulmán hombre, puede casar a las chicas que tiene cristianos tienen también un libro de religión.

E: Es la Biblia, o sea, no sería inconveniente.

S: No. Sí, se puede casar.

S: Pero prefiere que esta musulmana que conoce que...

E: ¿Prefieres que sea musulmana?

S: Sí. [...] (10.muj.29.6).

La familia es la principal institución de la sociedad pakistaní; si la familia funciona la sociedad también funciona y viceversa. Una manera de asegurar la buena marcha de la sociedad en su conjunto es velar porque en la familia no surja el conflicto. Los roles de género asignados socialmente son ejecutados sin cuestionamiento. La concertación matrimonial con personas que pertenecen al ámbito familiar o social estrecho asegura en principio, el éxito de la nueva célula familiar creada, debido a que adquiere una dimensión superior a los propios contrayentes de manera que, su bienestar como matrimonio, ya no depende sólo de ellos, sino del resto de la familia extensa y en caso de que surjan problemas dentro del matrimonio, serán las familias de los esposos quienes medien en el conflicto intentando dirimir los problemas.

A pesar de los diversos modelos familiares que podemos encontrar en familias de origen pakistaní: monoparentales en espera de reagrupación familiar, familias que comparten vivienda con otro grupo familiar, familias en donde hay miembros que han nacido y han sido socializados en culturas distintas –lo que implica a su vez diferentes expectativas, sentimientos, actitudes, conductas y estructura de pensamiento–, los hogares pakistaníes están compuestos por familias nucleares patrifocales (Escartín y Suarez, 1997, p. 227), es decir, donde conviven el padre, la madre y los hermanos, y en la que los roles están perfectamente asumidos, asimilados y ejecutados; el poder y la autoridad se centra en el padre. Sin embargo, las familias inmigradas, sienten profundamente las presiones del traslado porque éste, puede desestabilizar diversos aspectos de la vida familiar, desde la propia composición del hogar de residencia hasta las figuras y procesos a través de los que se produce la cohesión o la autoridad de las familias (Suárez-Orozco, 2004, p. 23).

MUJER Y RELACIONES SOCIALES

Las relaciones sociales son fundamentales para el desarrollo integral de la persona ya que este tipo de relaciones, nos dotan de refuerzos sociales del entorno más inmediato y favorecen la adaptación al mismo. En contrapartida, la carencia de estas habilidades puede provocar rechazo, aislamiento y, en definitiva, limitar la calidad de vida.

Las mujeres de origen pakistaní casi no tienen relaciones fuera del entorno familiar; se relacionan con sus connacionales femeninas en los parques públicos o en la Mezquita, pero tienen pocos contactos con mujeres españolas o de otras nacionalidades. Cuando participan en las actividades organizadas desde las dis-

tintas instituciones sí interaccionan con mujeres de otras procedencias, ya que los grupos son abiertos, pero fuera de esas reuniones no es habitual.

Es significativo que varios profesionales entrevistados hayan manifestado que individualmente las mujeres pakistaníes son comunicativas, les gusta hablar y relacionarse. Sin embargo, en las actividades grupales o fiestas que se organizan permanecen calladas, no se muestran muy participativas por miedo a lo que las otras mujeres puedan opinar sobre lo que hacen o dicen.

Las mujeres no pueden/deben salir solas a la calle, sobre todo las chicas solteras o las casadas sin hijos; para ello es necesario contar con el permiso paterno. Pueden ir acompañadas por otras mujeres mayores consideradas 'de confianza' o por hermanos o primos varones aunque estos sean menores que ellas. Esta es una norma tácita impuesta por padres, tíos o hermanos y es asumida y respetada por toda la comunidad.

Esta norma dificulta la integración de las mujeres y da lugar a situaciones específicas que necesitan de un conocimiento de la regla por parte de la población autóctona; la manera de programar actividades, de intervenir y trabajar con el colectivo hace necesario la articulación de medidas y recursos distintos a los empleados en las mismas situaciones pero con otros grupos.

Bajo nuestro prisma cultural, resulta llamativo cómo este proteccionismo moral convive con la gran independencia y autonomía que se les concede a los menores en los traslados diarios, la responsabilidad del cuidado de hermanos más pequeños, depositada sobre todo en las hijas y la atención a labores domésticas les confiere un requerimiento y un trato más adulto que el dispensado a los iguales autóctonos.

No es raro observar por la calle cómo un niño de origen pakistaní y de no más de 8 años, cuida de dos o tres hermanos menores que él. Igualmente curioso resultó el caso de una de las chicas entrevistadas, mayor de edad casada y sin hijos, que acudió a la entrevista acompañada por su hermano de siete años, quién se quedó sólo en la calle durante el tiempo que duró la entrevista.

En el caso de la comunidad Pakistaní, se puede hablar de "cierre denso de la red (Sancho, 2005, p. 20), el hecho de que todos los miembros estén fuertemente conectados, en primer lugar, asegura que circule toda la información entre ellos, y, en segundo lugar, facilita que se den las condiciones de confianza mutua, que 'lubrican' cualquier forma de intercambio y colaboración social. Esto último se consigue debido a la facilidad con que circula la información sobre la persona que se salta una norma aceptada, con lo que la amenaza de sanciones colectivas es creíble y efectiva. Podemos decir que es una manera de asegurar una cohesión social al entorno de unas normas aceptadas de comportamiento".

La comunidad pakistání, como se ve, tiene su propio sistema para asegurar el cumplimiento de las normas, tienen un 'código de honor' que contiene, entre otros elementos, sus métodos coercitivos asociados.

Las mujeres tienden al aislamiento colectivo, hay un retraimiento silencioso hacia el interior de las familias y las comunidades concomitante con la lealtad hacia las normas comunitarias, que produce una pérdida de capital social a causa de la pérdida de peso de la vida pública frente a la privada.

El ámbito de responsabilidad femenino se circunscribe a lo privado y alejado de la vida pública y social. La mujer obtiene el respeto del resto de los miembros de la comunidad a través del matrimonio, aunque ella también trabaje fuera del hogar. Los hombres, por el contrario, se granjean el respeto de la comunidad a través del trabajo. El honor familiar, el 'buen nombre de la familia' se consigue preservando los valores oriundos de Pakistán y son las mujeres las encargadas de transmitirlos e inculcarlos a sus vástagos. El hombre se ocupa de la función productiva y la mujer de la reproductiva.

[...] ellas no deciden si pueden participar en las actividades, son los maridos, padres, tíos y/o hermanos quienes dispensan el permiso [...] (05.Pro.).

De esta manera, la mujer, asume y ejerce un triple rol:

1. Rol Reproductivo: Cuidar y atender a la familia y todo el elenco de tareas que estas actividades conllevan: crianza de los hijos, atender ancianos, alimentar, cocinar, cuidar, curar, lavar, planchar, comprar, coser...
2. Rol productivo: Trabajar para obtener ingresos.
3. Rol comunitario-político: Realizar acciones para beneficio colectivo.

VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

Al hacer el análisis de los datos obtenidos en las entrevistas, y tomando como referencia la definición de violencia contra las mujeres de Naciones Unidas,³ Se

3. Artículo 2: Se entenderá que la violencia contra la mujer abarca los siguientes actos, aunque sin limitarse a ello.

- a) La violencia física, sexual y psicológica que se produzca en la familia, incluidos los malos tratos, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación por el marido, la mutilación genital femenina y otras prácticas tradicionales nocivas para la mujer; los actos de violencia perpetrados por otros miembros de la familia y la violencia relacionada con la explotación.
- b) La violencia física, sexual y psicológica perpetrada dentro de la comunidad en general, inclusive la violación, el abuso sexual, el acoso y la intimidación sexuales en el trabajo, en instituciones educativas y en otros lugares, la trata de mujeres y la prostitución forzada.
- c) La violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, donde quiera que ocurra.

puede decir que, algunas normas presentes en la cultura pakistani entran dentro de lo que en nuestra cultura denominamos violencia de género, así también es visto desde las instituciones que trabajan con el colectivo, pero no por los propios implicados.

[...] las celebraciones sociales se hacen por separado, hay fiestas para mujeres a las que no pueden acudir los hombres. En los campeonatos de críquet que se celebran en la ciudad, tanto los jugadores como los espectadores son hombres, no hay mujeres en el público a pesar de que a ellas también les gusta jugar. Algunas mujeres caminan por detrás de los hombres o los hijos varones [...]. (05.Pro.).

[...] Tienen miedo de la violencia de género y no están de acuerdo con ella pero no pueden hacer nada. Sí que saben que en España es un delito pero también que es muy importante la opinión de la comunidad, incluso hay mujeres que pueden rechazar a otra que lo denuncia aunque ellas también sean víctimas [...]. (06.Pro.).

Algunas mujeres sí son conscientes de las relaciones igualitarias propias de la sociedad de acogida y reconocen la desigualdad presente en la comunidad pakistani, sobre todo aquellas que llevan más tiempo residiendo en Logroño; se revelan, pero les resulta muy difícil y tienen que ir negociando poco a poco.

[...] E: Y ¿en qué ves tú que son machistas?

M: Sí, es horrible, porque tú vas ahí, ahí son muy mandones las mujeres somos como un zapato en los pies de ellos, o sea que mandotean en todo, siempre estás ahí, que si primero tienen que cenar ellos y luego tú tienes que esperar, pero ¿qué es esto?!

M: Sí, sí, porque hay gente que, o sea que hay gente es machista y hay gente que es, o sea, hay ahora los chicos de hoy no son así, pero la gente mayor que ya ha vivido, sí, pues si son machistas. No se sientan con sus mujeres, no les dedican mucho tiempo y todo eso, y sentarse con su mujer es como para ellos más vergüenza, no sé porqué...

E: ¿sí? y a las chicas ¿eso les parece bien?

M: ¿A las chicas?, no sé, hay algunas que también, o sea, si el marido llama, dicen: ¡Ay! no voy a ir, como me vea mi suegro no se qué, no sé cuántos, hay algunas [...]. (muj.pec.02).

Normas como la de caminar por detrás de los hombres o no sentarse juntos a la mesa, pese a que se siguen manteniendo en algunas familias pakistani que viven en Logroño, afectan sobre todo a las mujeres de más edad, o a jóvenes cuya socialización ha transcurrido en el país de origen.

En la socialización sexista tienen una especial influencia los valores observados en las personas que el individuo utiliza como modelo de referencia para

construir su identidad. Y estos modelos en la etapa adolescente son especialmente los grupos de amigos y amigas. Es a través de la interacción con los demás donde contrastamos nuestros modelos, y ésta es una de las razones que subyacen en la restricción de las salidas a la calle de las chicas jóvenes pakistaníes y sobre todo de las solteras, de manera que apenas se relacionan con chicas de otras culturas, casi no acuden a las asociaciones, no van al cine, a la playa o a la piscina, sólo ven la televisión de Pakistán y sus contactos con iguales se mantienen bajo supervisión, en los parques públicos y en las Mezquitas, en el mejor de los casos, ya que también hay chicas y mujeres que no salen de sus casas, no acuden siquiera los viernes a rezar a la Mezquita.

De la socialización diferenciada para hombres y mujeres surge un modelo estereotipado de cada género masculino y femenino que condicionan comportamientos y percepción de sí mismo y de los otros, es decir, si bien hombre y mujer comparte características comunes, se adaptan a las normas o expectativas mantenidas por la ideología dominante. (A.L. Navarro, 1991, p. 242). En el imaginario cultural pakistaní aparece una presentación dicotómica de los géneros, que alcanza tanto a hombres como a mujeres, impidiendo su crecimiento y enriquecimiento personal, debido precisamente a la socialización durante la infancia, cuándo se enseña a los niños cuáles son los roles adecuados según el sexo.

En el transcurso de esta investigación una joven pakistaní, denunció a su marido y al resto de su familia por supuestos malos tratos emocionales, secuestro en el domicilio y violación sexual por parte de su marido. Este hecho del que se hicieron eco los medios de comunicación tanto regional como nacional, supuso un retraso en la calendarización establecida para el trabajo de campo y un cambio en el abordaje de las entrevistas. Algunas de las mujeres entrevistadas hicieron alusiones a este caso, y aunque su postura era de incredulidad 'no entiendo porqué lo ha hecho' decían varias de ellas, ninguna se posicionó junto a la denunciante, y todas hablaban de 'lo buena que es esa familia'.

Las profesionales consultadas, coinciden en que el principal obstáculo que encuentran en la intervención, deriva del tema relacionado con los permisos familiares que hay que pedir para que las mujeres puedan acudir a las actividades. Cuando se les ofrecen, no son ellas quienes deciden si van a participar o no, sino que hay que contactar con el padre, marido, primo o hermano, contarle las actividades, y ellos suelen estudiar el tipo de actividad que se trata, si sólo van mujeres, cuánto tiempo va a durar, en qué horario se realiza, el lugar, si va alguna otra mujer que ellos conocen, qué profesional va a estar... una vez valorados todos los aspectos, dan su conformidad o no. La solicitud del permiso masculino denota la falta de libertad de las mujeres para opinar sobre lo que les gustaría hacer.

Después de todo lo expuesto anteriormente, es obligado recordar que para que se pudiera intervenir sobre el problema a nivel comunitario, sería necesario que este problema fuera sentido como importante y vital por la propia comuni-

dad, pero no es así, las mujeres pakistaní no sienten o identifican el maltrato, no es sentido como importante, no es capaz de movilizar a la comunidad.

[...] E. Aquí antes, sí, lo que decías que antes se respetaba a la mujer. Bueno, era un respeto distinto, o sea, era como... a la mujer se la tenía que cuidar como si fuera un objeto. Se dice que los caballeros de antes eran los que te abrían la puerta del coche, la puerta del portal...

S: Sí, sí (Risas) (Baja el tono de voz) Antes menos accidentes o menos cosas para escuchar así mismas que un novio o no sé qué matar a otra a mujeres ahora desde últimos años este sube mucho por ciento ¿sabes? de matar, pero mujeres no matan a los hombres. Eso pasa una mujer cuando va con varios hombres puedes tener, ¿sabes? que, que cuando va con varios hombres no piensa que tienes respeto y al final coge uno que quiere vivir con él y otras veces utilizan y hacen sí, todos con este y esto no me pienso que es mejor y si con pareja antes de casar hace niño, luego, no quiere vivir juntos, dejan niño y madre va con otro, padre va con otra y el niño cuando va grande no tiene bien opiniones. [...] (10.muj.29.6).

La discriminación de la mujer varía de unos países a otros, está determinada por:

- Concepción de la sociedad (teoría sociológica: funcionalismo, interaccionismo).
- Las condiciones de vida del entorno.
- Condiciones económicas del país.
- Variables socio-culturales (etnia, cultura, religión...).

No obstante, la dominación del hombre sobre la mujer, en contextos culturales distintos a la sociedad de origen, puede ser en alguna medida superada y el hecho de la emigración ya supone un empoderamiento para la mujer.

CONCLUSIONES

‘Ser mujer’, en la cultura pakistaní es difícil y abnegado. Las mujeres desde niñas conocen su papel en la casa, y en su vida en general. Sin embargo, se pueden advertir tímidos cambios, que si bien no se materializan de forma abrupta en la práctica, a nivel individual aparecen pensamientos y comportamientos disidentes. Son pocas las mujeres que se atreven a compartir esos pensamientos en voz alta con otras mujeres, de la misma forma que son una minoría las que adoptan comportamientos distintos al patrón cultural dominante por miedo a ser sancionadas por las propias mujeres.

Las mujeres no están acostumbradas a tomar decisiones, es algo que no se espera de ellas, por lo que carecen de la fuerza interior suficiente como para romper con la familia; se enfrentarían además, al rechazo de toda la comunidad pakistani que es su principal apoyo, al mismo tiempo, desconocen la ayuda, protección y defensa externa que pueden obtener de los sistemas de bienestar social riojanos y los recursos articulados dentro de ellos.

El determinismo cultural al que se encuentran avocadas, no siempre les gusta; todavía son pocas las chicas que cuentan con la aprobación paterna para seguir estudiando por ejemplo; pero sí expresan que les gustaría hacer otras cosas, como salir solas a la calle o hablar con otras personas independientemente de su género de manera distendida, tal y como hacen en el ámbito escolar, fuera del control de la comunidad. Se cuestionan los valores pero no van más allá, se sienten muy cercadas. Cuando pasa algo que realmente les cuestiona su forma de proceder porque se han salido del cauce de lo que tenían que hacer, lo verbalizan ante los profesionales pero carecen del poder y la valentía suficientes; un cambio, una negación, un divorcio, supone un suicidio y ellas lo saben, conocen intentos de suicidio que se han producido en Logroño. Tienen mucho miedo, no sólo a lo que puedan decir sobre ellas sus maridos o padres, sino también a lo que puedan opinar sobre ellas otras mujeres pakistaníes.

Poco a poco se van produciendo cambios en los marcadores culturales, sobre todo en las chicas más jóvenes, unas porque han estado escolarizadas y esto les ha permitido relacionarse con niños y niñas de nacionalidades diversas conociendo distintos códigos culturales, otras porque han tenido que trabajar para poder iniciar el proceso de reagrupación y han interactuado con personas que no pertenecen a su entorno e incluso la realización de cursos y las escasas salidas a los parques, les ofrecen la oportunidad de observar maneras diferentes a las suyas de interpretar la misma realidad.

Una de las finalidades de esta investigación era la realización de un estudio diagnóstico, una descripción interpretativa de la manera(s) de ser, estar y/o participar de las mujeres pakistaníes en Logroño, para vislumbrar los cambios que se están produciendo y que aportan pistas del camino y las estrategias que quieren seguir estas mujeres en su incorporación a la sociedad logroñesa, sin que ello suponga dejar a un lado su propia cultura.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto anteriormente, las mujeres pakistaníes, se están integrando de forma vertiginosa, más rápido de lo que son capaces de asimilar de manera colectiva.

Adoptar la decisión de emigrar, apostando por una futura vida mejor, siendo conscientes del camino de penurias y sufrimiento que les espera, pero con la esperanza puesta en un porvenir para sus hijos, es muy duro. Sólo aquellos que cuentan con suficientes recursos internos: seguridad, decisión, alta autoestima,

inconformismo, ambición, esperanza, fortaleza, tenacidad... pueden tomar un día la decisión de dejar su familia, sus amistades, su cultura, su país.

Estamos, ante mujeres fuertes, con gran capacidad de sacrificio, con ganas de que el proyecto migratorio familiar resulte satisfactorio pero con poco conocimiento sobre sí mismas y sus capacidades. Son mujeres que solo se valoran en función de lo que la figura masculina les reconoce, al tiempo que son cautelosas y recelosas en las relaciones entre iguales. Han sido socializadas en una cultura en la que las relaciones interindividuales se estructuran en torno a los roles sociales por todos conocidos, gracias a cuya existencia los individuos saben aproximarse, qué esperar unos de otros. Los roles son culturalmente reconocidos, aceptados y practicados.

Las mujeres se afanan en el ejercicio de los roles tal y como se espera de ellas y se ocupan y preocupan de mantener el recato, la pasividad y el buen hacer de las habilidades domésticas. El saber y el poder son esferas históricamente no presenciales. Muchas veces, son las propias mujeres las que no quieren participar en estos ámbitos, no se sienten cómodas, ni se ven así mismas en estos roles. Hombres y mujeres tienen a su vez, su propio papel para garantizar la continuidad. Los hombres además de ocupar la esfera productiva, son quienes toman las decisiones. Las mujeres, dedicadas a la esfera reproductiva y educadas en el respeto y sumisión a la figura masculina, son las encargadas de la transmisión de valores a las generaciones más jóvenes. Su valor personal viene dado por 'ser hija', 'ser esposa' y 'ser madre'. Los vínculos sociales son obligatorios y determinan el status personal, en un contexto de libertad individual muy restringida.

La concepción social del colectivo pakistaní parece estar basada en los postulados del funcionalismo estructural. Las acciones conscientes e inconscientes de sus individuos son funcionales a la sociedad, es decir, la acción o función que desempeña un individuo, según su estado social, edad, ocupación... al que pertenece, conforman la serie de funciones que dentro de la sociedad realiza un individuo. El sistema social tiende al equilibrio y a la estabilidad, de ahí, la importancia de que cada individuo, y en este caso las mujeres, han de conducirse tal y como la sociedad espera que lo hagan. Son mujeres, que saben perfectamente qué tienen que hacer y qué no. Rehuyen el conflicto intrafamiliar. No se oponen frontalmente a la figura masculina y no se sienten con fuerza para oponerse a su cultura.

La comunidad pakistaní tiene una cohesión basada en vínculos muy fuertes en donde además, es frecuente la interacción entre sus miembros. Esta comunidad intenta eludir el conflicto, tanto el que se puede producir en su seno, como el que puede suscitarse entre la comunidad pakistaní y la riojana. El conflicto que surge en el interior de la propia comunidad, es percibido como negativo y doloroso, por los vínculos tan estrechos que hay entre sus miembros. La tolerancia al conflicto es muy baja lo mismo que el alejamiento explícito de la norma.

Ya se ha mencionado anteriormente, la importancia de velar individualmente por el bienestar de la comunidad, donde la familia como una de las instituciones principales, cumple y tiene una función orientada a garantizar el equilibrio y la supervivencia de la cultura. De ahí, que sea tan importante que cada individuo realice su función correctamente, es necesario tener 'controlado' al individuo y así se mantiene el equilibrio familiar; a su vez, el equilibrio interfamiliar queda garantizado a través de mecanismos garantes entre los que se incluyen métodos coercitivos de la correcta relación, como por ejemplo los matrimonios concertados, elemento por otra parte funcional al sistema.

La familia y por ende la comunidad pakistani, se articula de acuerdo con los papeles asignados a cada grupo, dando como resultado una sociedad estable y conservadora, en la que las tradiciones tienen carácter de ley y las mujeres están sometidas a las tradiciones.

Los cambios socioeconómicos presentes en nuestra sociedad posmoderna y la actual época de crisis que nos afecta, han repercutido en el modelo de cohesión del colectivo pakistani, cuyo resultado es la aparición de tensiones entre los valores declarados y las prácticas cotidianas. Sus valores y prácticas comienzan a desestabilizarse, aparecen conflictos, otras maneras diferentes de entender lo femenino, lo masculino, lo privado y lo público.

Una comunidad basada en vínculos fuertes, puede evitar que las personas articulen sus roles personales con relación a las complejidades del mundo exterior, originándose así nuevas dinámicas de exclusión (Sancho, 2009, p. 75). Si tanto la pareja como los amigos pertenecen al mismo grupo de origen, se produce una situación reactiva y excluyente, poco conducente a una buena integración en la sociedad. Está claro que la comunidad pakistani en La Rioja está fuertemente cohesionada, pero es necesario tener en cuenta que tanto la propia comunidad como sus individuos, necesitan establecer relaciones fuera de su entorno, que les unan a diferentes subredes sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO, R. (curso 2010-2011): *Los estudios sobre Segunda Generación*. Máster Universitario en Migraciones Internacionales Contemporáneas.
- ESCARTÍN, M^a J.; PALOMAR, V. y SUÁREZ, E. (1997): *Introducción al Trabajo Social. II*. Alicante: Aguaclara.
- FERNÁNDEZ, M. y FRANCO, S. (Coord.): *Algunos datos e información para reflexionar sobre género y desarrollo. Conóceme... soy mujer y del Sur*. Madrid: Solidaridad, Educación y Desarrollo (SED).
- HERNÁNDEZ ARISTU, J. (Comp.) (2009): "Trabajo social comunitario en la sociedad individualizada". *Colección Trabajo Social*, 5: 55-88.

- JOLY, D. (2005): "Hacia un paradigma de lo musulmán en Francia y Gran Bretaña" [en línea]. *Migraciones*, 18: 7-46. <<http://www.upcomillas.es/centros/iem/Documentos/18/estudio1.pdf>> [Consultado: 20/03/2012].
- NAVARRO SOTO, A. L. (2001): "Evolución histórica y situación actual de la violencia familiar: Medidas sociales para erradicarla". *La violencia en las familias. Origen, causas, consecuencias y recursos para erradicarla*. Madrid: Unión de Asociaciones Familiares.
- OLIVER, E. y VALLS, R. (2004): *Violencia de género, Investigaciones sobre quiénes, por qué y cómo superarla*. Madrid: El Roure.
- SANCHO, J. (2005): *Por una reconstrucción del concepto de comunidad que sea de utilidad para el trabajo social* [en línea]. <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/4801/1/Comunidad_Jordi_Sancho.pdf> [Consultado: 3/12/2011].
- SUÁREZ-OROZCO, G. y SUÁREZ-OROZCO, C. (2004): *La infancia de la migración*. Madrid: Morata.
- TERREN, E. y CARRASCO, C. (2007): "Familia, Escuela e Inmigración". *Migraciones*, 22: 5-24. <<http://www.upcomillas.es/centros/iem/Documentos/22/Estudio1.pdf>> [Consultado: 20/03/2012].
- TORNOS Y APARICIO, R. (curso 2009-2010): *Teorías, modelos y políticas de integración*. Máster Universitario en Migraciones Internacionales Contemporáneas.